

# **PASEO DE LOS TRISTES**

**Javier Egea**

# **PASEO DE LOS TRISTES**

**{Huelva: Diputación Provincial, 1982}**



**{COLECCIÓN DIÁSTOLE}**

Primera edición, mayo 2019

© De los herederos de Javier Egea, 2019

© Esdrújula Ediciones, 2019

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Martín Bohórquez 23. Local 5, 18005 Granada

[www.esdrujula.es](http://www.esdrujula.es)

[info@esdrujula.es](mailto:info@esdrujula.es)

Edición a cargo de

Víctor Miguel Gallardo Barragán y Mariana Lozano Ortiz

Ilustración de portada: Alejandro Gorafe

Impresión: Gami

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeran o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 61-2018

ISBN: 978-84-17042-62-2

Impreso en España · Printed in Spain

A Luis García Montero y a todos  
los que trabajan por ese tiempo diferente

*Dama que mi muerte guía,  
ved las coplas d'esta muestra,  
escritas sin alegría,  
pensadas con ansia mía,  
trobadas por causa vuestra;  
y no se os haga graveza  
hazer bien al bien perdido;  
tenedlas, por gentileza,  
en pago de mi firmeza  
y en señal de vuestro olvido.*

DIEGO DE SAN PEDRO

# Paseo de los tristes

I  
**RENTA Y DIARIO DE AMOR**

*Voy contra mi interés al confesarlo,  
no obstante, amada mía,  
pienso cual tú que una oda sólo es buena  
de un billete del Banco al dorso escrita.*

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Tú me dueles, amor, pero te canto  
y es el gusano que en la carne horada,  
no torbellino sino abrazo lento,  
sí razón o temor, sí bárbaro camino.

*Ellos, los vencedores...*

LUIS CERNUDA

Entre cuatro paredes  
comenzaba la noche del asedio.

Ellos, los asesinos,  
alentaban la larga collera de los perros.

El hambre por las sábanas  
se agazapaba oscura como un cepo.

Ellos, los asesinos,  
nos pusieron el pan sobre unos ojos bellos.

Fuimos muriendo todos  
hasta que todo se volvió desierto.

Ellos, los asesinos,  
vigilaban la caza del amor en silencio.





Cuando dijiste ¡basta! era diciembre  
y sólo tú templabas el vacío.

Pensé que nada estaba,  
que se perdió contigo la llave de la vida.

Después miré a la calle  
y era la misma puerta para todos:  
la vida no existía.

Desde el mismo cerrojo  
la herrumbre del expolio nos miraba.